



El estudio de Miguel Arteche, una especie de islote dentro de su casa, sugiere un espacio dedicado a preservar la privacidad. Atiborrado de libros, de cassettes, de piezas gigantes de ajedrez, de tableros de juego de variados tamaños, de fotografías y de objetos diversos, el poeta parece recurrir entre sus cuatro muros lo más preciado del hombre. Luego la situación en una de sus torres su gran bastidor amarillento que ostenta, en letras negras, un poema "El Agua".

A medianoche despierto/ Toda la casa suspiro/ Era la lluvia con la lluvia/ de la primera madrugada/ Toda la casa era silencio/ y era silencio las montañas/ de aquella noche. No se oía/ sino caer el agua/ Me es despierto a medianoche/ buscando a tienda la ventana/ pero en la casa y sobre el mundo/ no hablo hermanos, madre, nada/ Y hacia el espacio vacío y frío/ y frío el barro caenaba/ caenaba. ¿Qué es nada/ todas las vidas solitarias/ Nada me dijo que solitario/ Nada me dijo que extraño/ y extraño, extraño de mí mismo/ me retiré/ toda la casa/ me vió en el tiempo que yo fui/ y en el ser la si lejana/ y yo no pude explicar/ mi soledad sobre la atmósfera/ A medianoche me busqué/ mientras la casa suspiraba/ Y sobre el mundo no se oía/ sino caer el agua.

Qué dada cabe que el imperio de ese lugar único y personal lo tiene la poesía; lo tiene el alma del poeta que flota sobre todas las cosas, las trapeas, los barro, las candelillas, los atropes plebáti.

A los 14 años, cuando ni siquiera ha pasado por su mente ser escritor, Miguel Arteche lee una antología de poetas españoles contemporáneos recopilada por José Ricardo Morales. *Abi despierta* su vocación de poeta que hasta el día de hoy no se adormece. Se le abre el camino de la poesía que, a pesar de surgir bruscamente, le da la certeza de que será una vocación definitiva, absoluta, que lo acompañará hasta la muerte.

Hasta ese momento, cree que se consagrará al ajedrez, su primera vocación. A los 7 años, en Los Angeles, un cura le enseña a jugar. Sin embargo, después de practicar este deporte durante años, se percata de sus límites, de su imposibilidad de seguir profundizando en él. Entonces, aparece, para nunca dejarla, la poesía.

—¿Es su biografía un elemento importante en su poesía?

—La biografía de un poeta es su propia poesía. Porque es su vida más profunda.

—¿Cree usted que en el conjunto de su obra es posible encontrar ciertas constantes, ciertos temas recurrentes? De ser así, ¿cuáles son?

—Sí. El tiempo, el tiempo de cada uno, que no es lo mismo que era que se llama Tiempo, con mayúscula, que no existe. Lo que existe es el tiempo de cada uno. No es lo mismo el tiempo de un poeta que el de un futbolista o el de un político. Generalmente, estos no saben qué hacer con el tiempo.

—¿Es posible hablar de una poesía artechiana, una forma que se transforme en "escuela"?

—No lo creo. Esto de escuela literaria me suena mal. No. Yo he



Miguel Arteche, poeta

Entre bárbaros, civiles y militares

MARIA JOSE GONZALEZ

Al pasado no se le puede menospreciar, cree, y sin embargo lo que ve es otra cosa: hay poco peso histórico y al que existe se le otorga el mínimo valor. Desde el imperio de la poesía, sostiene que cortar el pasado es una "solemne estupidez".

tratado de enseñar a otros y a sí mismo el arte de la poesía, pero no trata de enseñar su propia concepción de la poesía.

—¿Cómo lector, ¿usted cree que hay que tener una sensibilidad particular para entender la poesía?

—El error consiste en que la poesía no se entiende ni se siente. La poesía de *restriñitividad*. Me espanta. Esta es una expresión acuñada por el filósofo español Javier Zubiri. Cuando uno lee un poema lo siente y lo entiende al mismo tiempo, son dos funciones distintas que se dan de una manera. Por eso empleo la palabra *sentioentender*.

A lo largo de su vida, tres vocaciones se han conjugado de manera permanente, interactuando, influyéndose, "contaminándose" (en un sentido positivo): la poesía, el ajedrez y la música. A esta todos los días la escucha, clásica y popular; no puede vivir sin ella, le es tan importante como comer.

Aunque su eje es la poesía, la música impregna sus poemas para darles ritmo. El ajedrez le aporta también, por ser una disciplina mental, psicológica e imaginativa. El ejercicio de la concentración le parece tan fundamental para el juego como para la creación poética.

—¿Cómo explicar lo brusco del nacimiento de su opción por lo lírico? Antes de descubrir la antología de Morales, Miguel Arteche conoce, en líneas gruesas, la poesía chilena: Huidobro, Neruda, Mistral, De Rokha. Sin embargo, ninguno de ellos, con excepción de Gabriela Mistral, le llega. En cambio, justo a la poesía conlaga con una concepción cristiana del mundo, donde lo sagrado es una dimensión del hombre que va más allá de su vida, de su sentido.

Por otra parte, los poetas españoles lo sorprende por el oficio y la técnica que despliegan y que, a su entender, ninguno de los chile-

nos posee. Sin embargo, dos factores son representativos de su predilección por los de España, y de su obra posterior: la conciencia del material verbal y la carga histórica.

La importancia de la palabra en Arteche se comprende desde el momento en que afirma que "la corrupción de la lengua es el primer síntoma de la corrupción del alma de un país". Desde esa afirmación se le toma el peso que tiene la lengua en la concepción del mundo de Arteche, miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua, del Instituto de Chile y de la Real Academia Española.

Por lo demás, la propia poesía, su materia, su objeto, se define para él por las extremas concentración y precisión del material verbal. De otra manera, la poesía se hinchaba (su expresión) y pierde sustancia. Según el poeta, un poema dice con un mínimo de palabras aquello que la novela, el ensayo, la filosofía expresan en volúmenes. La poesía

llega de manera más directa a los universales.

—Se comenta que usted es, en Chile, una de las personas que mejor domina la lengua castellana. ¿Qué opina de esta afirmación?

—A la lengua española —castellano— no se la domina. Uno trata de escribir lo mejor posible, lo cual es distinto. Esa afirmación es muy dudosa.

—A propósito de su excepcional manejo del idioma, ¿qué lecciones tiene eso en su poesía? ¿El virtuosismo en el uso de la palabra adquiere un valor particular en su obra?

—No hay virtuosismo. Hay poemas que son mejores porque el material verbal está apretado al máximo, aparte de su precisión. Si esto parece virtuosismo es porque los que no tienen oficio creen que lo que está bien hecho es virtuosismo.

En cuanto a la carga histórica, entre los poetas españoles, Arteche encuentra un bagaje inédito en Chile: el vacío. "El pasado no puede ser menospreciado, pues es vital para la poesía. Considera que el problema es que hay poco peso histórico y si que hay se le otorga el mínimo valor. Porque no se puede culpar al presente y el futuro, sin conocer el pasado. Y cuando se habla de olvidar el pasado —por ejemplo para la reconciliación—, Arteche considera que se trata de una "solemne estupidez", cortar el pasado, es cortar la memoria y cortar la memoria es como partirle en dos la cabeza a un hombre.

A su entender, la conciencia del pasado se adquiere gracias al contacto humano, a la lectura de la historia, al vivir y al conjunto de cosas que sostienen lo que fue la sociedad. Una vez adquirida brota de manera espontánea, natural en la poesía, de la misma manera que su virtuosismo brota sin necesidad de ser exhibido. Ya sólo es.

Para no caer en una nostálgica crítica hay que lograr un equilibrio, es decir tomar conciencia de que se recupera lo válido para el presente y el futuro, lo positivo de cada época. Hay acontecimientos que nunca van a repetirse, que definitivamente periclitaron, pero no hay que especular en recuperarlos, pues ellos no bastan para borrar el pasado y la memoria.

—¿De qué manera le ha servido la poesía para enfrentarse a la vida cotidiana?

—El oficio de poeta me ha servido para escribir buenos poemas, suponiendo que los haya escrito. Para ganarme la vida tuve que emplear la vocación del periodista. No hay poeta en el mundo que haya vivido de sus poemas, salvo los de las cortes en la Edad Media. Además, es malo tener todo el tiempo para escribir. Es mejor que la poesía sea una función gratuita, continua. Da más libertad, no hay jefes políticos, ni religiosos; ni la abuela puede controlarlo a uno.

—¿Qué cree de la poesía chilena actual? ¿Le parece que la sociedad chilena es favorable al desarrollo del hombre poético?

—Después de la generación poética del 30, no hay otras generaciones. Hay buenos poetas, pero son íslas. Hay algunos profesores y profesores, no escogidos, que se dedican a inventar generaciones porque siguen mecánicamente los esquemas de algunos traductores. Respecto a la sociedad chilena, en gran parte es una sociedad de bárbaros, civiles y militares. Y a los bárbaros usted sabe lo que los interesa. ■

Entre bárbaros, civiles y militares [artículo] María José González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre bárbaros, civiles y militares [artículo] María José González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile